



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

Esta HOJA se publica con la bendición del Excmo. y Reverendísimo Sr. Dr. D. Pedro Segura Sáenz, Arzobispo de Burgos y Administrador Apostólico de la Diócesis de Coria.

Santos de la semana

26 ✠ Domingo III después de Pentecostés.—Stos. Juan Pablo, hrs., Virgilio y Salvio, obs., Pelayo, niño, y Superio, mrs., Antelmo, ob., David, ermitaño, y perseveranda, vg.

27 Lunes. Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro.—Stos. Crescente, ob., Zoilo y Anecto, mrs., Sansón y Juan, pbs., y Ladislao, rey.

28 Martes. Santos Paula, p.; Ireneo y Berigno, obs., Argimiro, mj., Potamiana vg., Plutarco, Sereno, Heráclides, Herón, Raides y Papio, mrs.

29 ✠ Mié coles. Stos. Pedro y Pablo, aps., Marcelo y Anastasio, mártires, Siro, Casio, obs., Benita vg., María.

30 Jueves. El Corazón Eucarístico de Jesús. (La Conmemoración de S. Pablo ap.)—Stos. Marcial, ob., Alpiniano, Austricano y Cayo, pbs., León, abad., Lucina, Emiliana y Basíledes, mrs., y Osiano, pb. y confesor.

1 Viernes. La Preciosísima Sangre de N. S. J.—Stos. Aarón, lev., Rumoldo, Casto, Secundino, obs., y Juio mártir, Martín y Galo, obs., Eparquio y Domiciano, abs., Teodorico, pb., y Teobaldo confesor.

2 Sábado. La Visitación de Nuestra Señora.—Stos. Proceso, Martiniano, Justo, Feliciano, María, Sinforoso, Eutiquiano, Aristón, Crescenciano, Urbano y Vidal, mrs., Otón, ob., Sutinio, confesor, y Munegundis, mártir.

SANTO EVANGELIO

San Lucas, 15, 1-10

En aquel tiempo: Solían los publicanos y pecadores acercarse a Jesús para oírle; y los fariseos y escribas murmuraban de eso diciendo: Mirad cómo se familiariza con los pecadores y come con ellos. Entonces les propuso esta parábola: ¿Quién hay de vosotros que teniendo cien ovejas y habiendo perdido una de ellas, no deje las noventa y nueve en la dehesa y no vaya en busca de la que perdió, hasta encontrarla? En hallándola, se la pone sobre los hombros muy gozoso; y llegando a su casa convoca sus amigos y vecinos, diciéndoles: Regocijaos conmigo, porque he hallado la oveja mía que se me había perdido. Os digo que de este modo habrá más fiesta en el cielo por un pecador que hace penitencia, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de ella. ¿Qué mujer teniendo diez dracmas, si pierde una, no enciende luz y barre bien la casa y lo registra todo, hasta dar con ella? Y en hallándola, convoca a sus amigas y vecinas, diciendo: Alegraos conmigo que ya he hallado la dracma que había perdido. Así os digo, yo que harán fiesta los ángeles de Dios por un pecador que haga penitencia.

COMENTARIO

La Prensa de Cristo

No pudo expresar más vivamente Jesús el interés que le inspira la salvación de las almas, que con la parábola de la oveja perdida.

Ya antes se había comparado al buen pastor; pero ahora quiso significar el interés mayor que le inspiran las ovejas descarriadas o sean los pecadores, puesto que por buscarlos abandona los noventa y nueve justos y hay en el cielo más alegría por el alma que se convierte que por los justos que perseveran.

Nota la diferencia de criterios y el concepto que en la sinagoga se tiene de los pecadores. Cuando los fariseos vieron a Jesucristo tratar con los pecadores, hospedarse en sus casas, comer en sus mesas y hasta dejarse besar sus plantas como ocurrió en el convite de Simón el Leproso con la Magdalena. La sorpresa de los fariseos y la indignación fueron grande: rasgaron sus vestiduras y como un oprobio y un baldón le echaron en cara: «Este hombre recibe a los pecadores».

Y ese mismo concepto farisáico es el que tiene de ellos la sociedad. Después de corromper las conciencias con la injusticia o con la sensualidad, pone sobre los caídos el estigma de la deshonra y sólo los que se inspiran en los ejemplos de Cristo acogen al caído para curarlo de alma y de cuerpo y regenerado, devolverlo a la sociedad.

La tinta con que están escritos los libros malos, está compuesta de substancias venenosas.

Esta ha de ser nuestra Prensa; no la preferida, sino la única Prensa.

Si amamos a Cristo, desea nos que nos hablen de El; y carecerá de nuestras simpatías todo aquello que de El no nos hable.

Prensa que no hable de Cristo, es enemiga de Cristo. Ya lo dijo El: El que no está conmigo está contra mí.

Nos ha dicho que El es el camino, y la verdad, y la vida. Luego hemos de desear que todo ríos hable de ese camino, única senda derecha que nos ha de conducir a la verdadera Patria. Son muchos los que jamás nos habían de otra cosa que de los intrincados laberintos del mundo, por donde no se va sino a nuestra perdición.

Todos amamos la verdad; pero la verdad no podemos encontrarla fuera de Cristo. Por eso no nos dice la verdad la Prensa que se avergüenza de hablar de Cristo, aunque nos parezca buena. ¿Qué bondad ha de tener si no nos habla del Ser esencial e infinitamente bueno? Y en cambio cuántos son los que aman la mentira y de ella quieren nutrir los entendimientos de los hombres!

¡Qué amable para todos es la vida! Y Cristo es nuestra vida, y vino al mundo para darnos vida, y la dió a costa de la suya propia. Y como es nuestra esperanza y no hay vida sin esperanza, no hay vida sin Cristo. Todo sin El es ilusión y es muerte. En El vivimos, nos dice el Apóstol.

¿Y somos cristianos, y gustamos de los libros y de las revistas y de los diarios que nada hablan de lo único que debe llenar nuestra existencia y endulzar nuestras horas y alimentar nuestras almas?

La lectura de cada uno nos da a conocer sus gustos y aficiones. ¿Y cómo van a gustar de Cristo aquellos que no leen ni hallan escrito en los libros y en los periódicos tan santo nombre?

Disipad las tinieblas que os rodean, los que no tenéis abiertos los ojos a la

verdadera luz, que es nuestro Señor Jesucristo, al que debéis buscar en todas cosas y nada queráis saber sino a Jesucristo.

No digáis jamás que os impone el recibir en vuestras casas la Sagrada Comunión el día que se lleva a los enfermos para el cumplimiento pascual o en cualquiera otro día.

¿No es un consuelo y una esperanza la entrada del médico en la casa del enfermo? Pues Jesucristo es el mejor de los médicos.

Examina bien los papeles que entran en tu casa, de cualquier género que sean, y mira si de ellos sacarás provecho o por el contrario causarán algún daño en tí mismo o en los tuyos.

El deber de los católicos respecto de la Prensa

Funestísimos resultados está produciendo la lamentable obcecación de los católicos, que en muchos es terquedad, sobre sus deberes para con la Prensa.

¿Cómo puede explicarse de otro modo, que en una nación católica como España no tenga la Prensa netamente católica toda la circulación necesaria para aventajar con gran exceso a la Prensa indiferente o a la descaradamente enemiga de la Iglesia?

Y sin salir de nuestra ciudad, donde todos nos conocemos y sabemos lo que cada uno lee y las ideas que profesa, ¿cómo podremos explicar que no tengan absoluto dominio sobre todos los demás diarios que entran en ella, procedentes de la Corte, y no sean más leídos que todos los demás, los que llevan el marchamo de la censura eclesiástica que es la aprobación de la Iglesia?

No acertamos a comprender, aunque lo ven nuestros ojos, que se haga de la Prensa exclusivamente consagrada a defender los fueros de la verdad y del bien, el desprecio de que es objeto por parte de tantos que por otra parte, son católicos prácticos. ¿Creerán acaso que la lectura y propagación de la buena Prensa no entra entre las obligaciones hoy *principalísimas* que forman la prácticas del buen católico?

Y esto es más extraño e inexplicable, si se tiene en cuenta que hay periódicos católicos, netamente católicos, que por todos conceptos figuran en primer lugar, aventajando a todos los demás en todo cuanto pueda desearse respecto a la sana orientación, y a la seriedad, y al patriotismo y a todas aquellas cualidades que acreditan de bueno y de óptimo a un periódico.

Y ahora preguntamos: Y si a tí no podemos llegar los católicos sin la ayuda de tantos que debieran darla, ¿qué sería si todos todos a una defendieran resueltamente y contribuyeran a la difusión y ayudaran espiritual, material y moralmente a estos periódicos?

Y si alguno encontrara aun a nuestros periódicos algo deficientes para sus exigencias, ¿qué derecho tiene a quejarse, si él es el primero que le niega su protección y hasta su cariño, prodigando esta protección y este cariño a periódicos muchas veces indignos de entrar en las casas de los que se precian de cristianos?

Es obligación urgente y de conciencia apoyar y defender la buena Prensa. Y si hay alguno que no tiene los medios suficientes para conocerla, pregunté a su Párroco y no proceda por sí mismo, y sin consejo superior, en asunto tan importante. Es caso de conciencia.

No dejais en manos de vuestros hijos pequeños un instrumento cortante o un arma de fuego. ¿Pues cómo dejáis en sus manos esos libros o revistas que traidoramente asesinan las almas?

Movimiento parroquial**BAUTIZADOS**

Día 19, Andrés Rodríguez Espada, de Francisco e Isabel.

MATRIMONIOS

Día 19, Gregorio Santano Piedrafito y María Arias Rebollo.

DIFUNTOS

Día 15, Jacinto Brillo Rodríguez, de diez meses, de Juan y Antonia.

Día 19, María, Jacinta Banco Gutiérrez, de once meses, de Pedro y Antonia.

Día 23, Luisa Díaz González, de diez meses, de Bernabé y Ramona.

Cultos de la semana

Hoy domingo, y el 29 miércoles, día de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, las misas a las ocho y a las nueve, con la catequesis a continuación de la última; y por la tarde continúan los ejercicios del Mes del Sagrado Corazón, a las cinco y media.

El día 29, con motivo de celebrarse el «Día de la Prensa Católica», deben elevar a Dios especialmente sus oraciones todos los fieles, que deben estar firmemente interesados en la gloria del Señor, a la que tanto contribuye la buena Prensa. Se recomienda que con esa intención se haga la Comunión de este día.

En los demás días las Misas a las siete y media y a las ocho y media, y por las tardes, hasta fin de mes el ejercicio del Sagrado Corazón a las ocho y media; y en Guadalupe a la misma hora la salutación Sabatina, el sábado.

El jueves también a las ocho y media de la tarde, la Hora Santa.

Cómo se celebró nuestra Octava

De imperecedero recuerdo será para la feligresía el viernes de la infraoctava del Corpus en que celebramos nuestra fiesta eucarística.

En todos los actos que constituyeron el homenaje de la Parroquia de Santiago al Santísimo Sacramento, los feligreses han rivalizado en sus piadosos obsequios.

Han sido muy numerosos los fieles que asistieron a la Comunión, a la fiesta, a la vela del Sacramento y a la procesión.

Atentos a la distribución que se hizo de las calles, y que se publicó en la Hoja correspondiente, hubo el consuelo de ver en todas las horas del día durante la exposición nutridos grupos de fieles en la iglesia ante Su Divina Majestad. Hasta ahora no se había ensayado, que sabemos, ese procedimiento que, gracias a Dios, ha dado un admirable resultado, y que no ha circunscrito a un número limitado de fieles el deber y el derecho de estar unas horas o unos minutos en compañía de Jesús Sacramentado.

Gracias sean dadas al Señor por ello, y El haga que esto sea un medio de extender más entre los feligreses una devoción tan provechosa.

Asimismo ha dejada muy grato recuerdo la solemnisima procesión, a cuyo esplendor tantos han contribuido, y en la que ha manifestado la feligresía un fervor y un entusiasmo extraordinarios.

Es de esperar que estos cultos revistan de año en año mayor magnificencia, y que la feligresía de Santiago se haga también a la vez más acreedora a las bendiciones del Señor a quien es debido todo honor y toda gloria en el cielo y en la tierra.